

El imaginario cívico y el 15M: ¿qué pasó antes del 15 de mayo del 2011?

Ernesto Ganuza (eganuza@iesa.csic.es)

Patricia García (pgarcia@iesa.csic.es)

Stefano de Marco (sdemarco82@hotmail.com)

WORKING PAPER

BORRADOR

LOS COMENTARIOS SON BIENVENIDOS

Introducción.

Este trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre el surgimiento del movimiento 15M. Es fruto de una casualidad. En el mes de febrero del año 2011 iniciamos una investigación cualitativa sobre la relación de la ciudadanía con la política. Poco después de acabarla estalló el 15M. La investigación realizada nos proporciona una oportunidad para analizar el imaginario discursivo de la ciudadanía en ese momento. Los grupos de discusión realizados se repartieron por la geografía española, diferenciándolos según su estatus socioeconómico y su relación con la política. Lo que presentamos a continuación es una reflexión general sobre los resultados y su posible vínculo con a los marcos de sentido creados por el 15M.

El estudio parte de una incógnita: la elevada participación en el 15M. No estamos hablando de una participación puntual, ni localizada geográficamente en un punto, sino de una participación costosa, esparcida por toda la geografía peninsular durante meses y en la que se implicaron, de una u otra manera, hasta 8 millones de habitantes. Mantener un apoyo elevado durante meses por parte de la opinión pública no es fácil cuando se está todos los días en la calle. Suscitar la implicación de millones de personas y una atención mediática casi permanente durante su primer año tampoco parece una simple reacción. El 15M pensamos que consiguió establecer un marco de sentido sobre la política capaz de vincularse con la sociedad española. Ese vínculo permitió que millones de personas vieran con buenos ojos su expresión en la calle y que les dieran la razón.

Hay muchas razones distintas puestas en juego para comprender ese éxito. Las nuevas tecnologías son indispensables. Con ellas se concita el concurso de la sociedad, cada vez más líquida y abierta a movimientos descentrados como el 15M. Lo interesante del movimiento ha sido su capacidad para organizarse aplicando estas tecnologías en masa. La trayectoria de los movimientos sociales en España puede también que ayude a explicar su fisonomía e incluso sus principios procedimentales. Pero lo desafiante fue llevar eso del interior de los movimientos al espacio público, descentrando por completo el movimiento. Junto a estas trayectorias sin las cuales es difícil imaginar el 15M, nosotros proponemos analizar el imaginario cívico de la ciudadanía y sus vínculos con el 15M. La investigación realizada nos permite pensar que este movimiento consiguió establecer un marco de sentido concreto para muchas de las imágenes y percepciones que tenía la ciudadanía con relación a la política en ese momento.

El trabajo comienza con un análisis de los rasgos del 15M y lo que para nosotros han sido las características más sobresalientes desde el punto de vista de la ciudadanía. Seguimos con la descripción de la investigación cualitativa realizada. A continuación abordamos el análisis de los resultados sobre el imaginario político de la ciudadanía. Terminaremos con unas breves conclusiones sobre los vínculos que podemos intuir entre el imaginario de la ciudadanía y los marcos de sentido del 15M.

Sin partidos, sin banderas, sin identidad: una nueva articulación.

Caracterizar el 15M es una empresa quijotesca. Podríamos hablar desde enfoques muy distintos y todos ellos nos ayudarían a comprender este movimiento, tanto en la búsqueda de referencias históricas previas al movimiento (movimiento alterglobalización, por ejemplo), como referencias que ayudaran a comprender su fisonomía (el movimiento socialautogestionado, por ejemplo¹). En este trabajo nosotros vamos a partir de dos elementos básicos y transversales al movimiento: la participación individual y la deliberación como elemento articulador. El espíritu innovador del movimiento, al que una y otra vez volvían sus miembros ante cualquier intento de identificación, siempre remitía a su estructura procedimental, basada en ambos elementos y que

¹ Cristina Flesher (2013)

traducía también su apuesta por la no violencia. Comprender este desafío procedimental es lo que pensamos contribuyó a su expansión en la sociedad española, lo que supuso ir más allá de los movimientos sociales establecidos y vincular el movimiento con el imaginario cívico de la sociedad española.

El movimiento 15M ha llevado como bandera la participación individual. No importaba si uno pertenecía a un grupo o a una organización, no importaba tu ideología, no importaba, en definitiva, quién eras, lo que importaba era tu participación. Esa proclama no va a contracorriente de los tiempos, donde proliferan nuevos mecanismos de participación basados en el individuo (Ganuza et al, 2013), pero sí planteó un dilema dentro de la sociedad civil. Las ciudades están pobladas de redes y organizaciones que articulan intereses muy diversos. El 15M, sobre todo, #acampadasol, rompió con esa lógica. Cualquier manifiesto de los “acampados” tuvo siempre el mismo ritmo: no hay intereses que representar, sino decisiones que afectan a todos y que entre todos hay que tomar, por eso participan todos, nadie representa a nadie. Los esfuerzos realizados por el 15M para preservar una estructura individual organizada bajo procedimientos deliberativos no solo fue una referencia idealista. Si había algo definido en los encuentros del 15M eso era la participación individual y los procedimientos deliberativos, para lo cual el movimiento planteó mecanismos disciplinarios constantes. Para los “acampados” era una reconquista de la política, el cuestionamiento del estatus quo y una apuesta por lo común². El debate al interior del 15M acerca del procedimiento más adecuado para llevar a cabo este ideario, procedimientos por consenso o mayorías, fue permanente (Nez, 2012). No es algo nuevo, forma parte de la historia de los movimientos sociales, esa articulación entre la participación de todos y la eficiencia organizativa (Della Porta y Diano, 1999: 162). La innovación fue su puesta en marcha con medidas disciplinarias que regulaban todos los encuentros públicos del movimiento. Eso facilitó la conexión con la ciudadanía, pues allá donde tenía lugar, siempre se presentaba con la misma estructura procedimental: diálogo abierto y participación universal.

Este ideario procedimental levantó suspicacias entre organizaciones y partidos, pues lo que para el 15M era un principio de acción política, dejaba la figura de los actores políticos tradicionales al margen. En la primera semana de vida, justo después de la primera manifestación, los “acampados” se enfrentaron a diversos grupos que querían dejar constancia de su identidad en las asambleas que se organizaban todos los días a las 20 horas en la Puerta del Sol. Una pancarta, por ejemplo, con lemas del feminismo fue retirada. El debate generado con ese acto fue enorme y el eco de la controversia en las redes sociales en Internet aún perduraba meses después. La retirada de los símbolos feministas fue desconcertante, pero pasó lo mismo con las pancartas de los sindicatos, de los grupos anarquistas, de los comunistas, incluso de DRY, en definitiva, de cualquier lema que identificara el encuentro de los “acampados” con cualquier grupo de identidad: “Es un problema de la sociedad en su conjunto”, decían algunos de los “acampados” en Sol, “no tiene nada que ver con la defensa de unos intereses determinados, ni con la imagen de unos u otros, sino de que la política ha dejado de pertenecer a los ciudadanos” (Nez y Ganuza, 2013). Posiblemente sea difícil afirmar que había antifeministas en #acampadasol, no fue, se esforzaban en aclarar, un acto antifeminista, sino una estrategia política. Era la manera de llevar adelante una esfera pública distinta.

La reacción ante la no-identidad del 15M por parte de los movimientos sociales urbanos fue ambigua e incluso diletante. Muchos grupos se dividieron en su interior a favor y en contra del 15M. Sus formas causaban recelo, pero su éxito impedía enfrentarse a él abiertamente. Por otro lado, el grado de movilización alcanzado ofrecía una oportunidad, como decía un miembro de un centro social autogestionado: “Si queremos salir del gueto, el 15M nos puede servir para expresar nuestros objetivos y aprender una nueva forma de expandirlos” Muchos militantes tradicionales se sorprendieron del movimiento 15M allá donde surgía (Madrid, Sevilla,

² Toni Negri (2013) explicaba la ausencia de un movimiento indignado en Italia debido a la ausencia de un movimiento social inclinado a lo común.

Córdoba, Valencia, Barcelona, etc): “no conocemos a nadie” (Nez y Ganuza, 2013). Muchos de los que organizaban eventos o estaban en las dinámicas asamblearias eran desconocidos para los activistas. Muchos militantes abrían los ojos con asombro porque no estaban, en definitiva, los habituales. Los nuevos, además, les obligaban a comportarse de manera diferente, primero sin señas de identidad, después de una forma respetuosa y siempre bajo un estricto procedimiento deliberativo (intervenciones cortas, turnos de palabras, decisión por consenso, etc), lo que fue calificado por algunos como “reformismo”. La ambigüedad de los movimientos sociales urbanos frente al 15M permitió que durante las primeras semanas de vida de la #acampadasol se extendiera una nueva forma de acción política que no solo rechazaba los símbolos identitarios de cualquier grupo, que no sólo invocaba la no-violencia como arma, sino que extendía un civismo deliberativo, basado en el respeto al otro, inaudito para muchos viejos militantes.

Los teóricos de los “nuevos movimientos sociales” muestran que una de las especificidades de las movilizaciones sociales de los años setenta residía en la promoción de estructuras de funcionamiento autónomas y descentralizadas, denunciando con ello la organización centralizada y representativa del movimiento obrero y el sindicalismo (Touraine, 1978; Offe, 1985; Melucci, 1989). La desconfianza con respecto a la delegación de autoridad a representantes lejanos se hacía en provecho de asambleas generales y de una valorización fuerte de la democracia interna. Los trabajos sobre el movimiento por una justicia global (o movimientos alterglobalización) muestran que las lógicas participativas respondían no sólo a la adhesión a un sistema de valores específicos como la democracia participativa (Della Porta, 2009), sino también a problemas prácticos que encontraban los actores al movilizarse (Agrikoliansky, 2007; Aguiton y Cardon, 2005; Sommier, 2003). Esto permitió a algunos teóricos desafiar el principio de la oligarquía de las organizaciones de Michels, pues las lógicas oligárquicas y burocráticas no se revelan siempre más eficaces que los procedimientos participativos, que presentan también intereses prácticos para los actores (Polletta, 2002). Si la deliberación se vuelve con el tiempo, por razones en parte estratégicas, un principio de la acción colectiva de los movimientos sociales, en un equilibrio inestable entre participación y eficiencia, ésta ha estado, no obstante, restringida siempre a una práctica militante. Como subrayó Eduardo Romanos “el 15-M ha impulsado el traslado de las prácticas de democracia deliberativa desde recintos más o menos limitados (e.g., campamentos, foros sociales o centros autogestionados) a las plazas, y esa parece ser una diferencia importante” (Romanos, 2011: 9). Esto permitió pasar de la deliberación de las microesferas de los movimientos sociales a la deliberación en la esfera pública ciudadana (Nez y Ganuza, 2013), conectando el movimiento con el imaginario ciudadano.

Los indignados han conseguido distinguirse por la importancia central de la deliberación en el proceso de elaboración y de toma de decisiones, así como su capacidad para sobrepasar la barrera de la militancia sin perder los rasgos participativos de su organización. Respecto a otros movimientos sociales destaca el grado de formalización de la deliberación, con el fin de evitar las tentativas de concentración del poder y la producción de jerarquías dentro del movimiento ((Nez y Ganuza, 2013). El desarrollo de las asambleas descansaba en reglas claras, lo que evitaba que el equipo de dinamización tuviera un peso desmesurado. Antes de empezar, los moderadores siempre exponían las reglas cívicas de un debate: respetar la pluralidad, los turnos de palabra, nunca elevar el tono de voz, siempre argumentar y evitar discursos autocomplacientes. Una vez iniciada la sesión, todos los participantes se convertían en vigilantes de la deliberación a través del lenguaje de signos creado para ello. En cuanto alguien levantaba la voz, además del moderador, otros participantes solían expresar directamente con sus manos el descontento con dicha actitud. La deliberación en el 15-M no era por ello un ideal de relación política, sino un compendio de reglas que disciplinaba las reuniones abiertas y que era aceptado por todos, convirtiéndose cada participante en un vigilante de la deliberación.

Una de las principales características de las asambleas madrileñas fue su funcionamiento por consenso y no según la lógica del voto mayoritario. Este modo de toma de decisiones ha sido objeto de debates amplios y reiterados en el 15-M desde su nacimiento. A pesar de las

situaciones de bloqueo que provocaba, sus defensores señalaban ardientemente el “espíritu del movimiento” contra “el sistema de siempre, del que no queremos más” (Nez, 2012). Este método implicaba “intentar convencer al otro, y si no está de acuerdo, de presentarlo de manera constructiva”, como lo expresaba un participante en una asamblea de barrio de Madrid (ibid.). Se trata pues de intercambiar argumentos y contra-argumentos con el objetivo de formular y de reformular las propuestas, hasta encontrar finalmente un acuerdo, lo que exige tiempo como lo sugiere la divisa del movimiento: “Vamos lentos porque vamos lejos”. El objetivo, siempre planteado al inicio de las asambleas, era construir progresivamente un pensamiento común inclusivo, tomando en consideración la opinión de las minorías, y orientado al bien común. El lenguaje gestual ayudaba a la inclusión, pues permitía manifestar una posición sin perturbar la toma de palabra: levantando las manos en el aire, cruzándolas o haciendo el signo de una rodadura, todo el mundo podía manifestar su acuerdo, su desacuerdo o su cansancio con respecto a una intervención. Se invitaban también a los participantes a utilizar un “lenguaje inclusivo”, sistematizando por ejemplo el género femenino (“todas [las personas]” más bien que “todos”), mientras que se generalizaba la traducción en lengua de signos en las grandes asambleas.

Nuestro objetivo no es analizar el 15M y, por tanto, no vamos a continuar con la descripción del movimiento, ni sus desafíos y contradicciones. Tampoco hablaremos de su futuro, ni de su recorrido hasta el día de hoy. Vamos a asistir a un encendido debate sobre estas cuestiones. Lo que a nosotros nos interesa ahora es comprender mejor el éxito del 15M. Aparentemente no tenían ninguno de los ingredientes para suscitarlo: una organización que exigía un coste elevado en tiempo y recursos a los participantes, sin líder visible, poblado de no-militantes y un proceso de toma de decisiones muy costoso. Sin embargo, participaron millones de personas, tantas que sería difícil encontrar alguna referencia similar en la historia española³. Toda esa participación confluyó en cientos de asambleas en las ciudades españolas, donde era difícil encontrar personas que no aceptaran la disciplina impuesta por el movimiento: participación individual y procedimientos deliberativos. Ambas cuestiones generaron un debate encendido ya en el 2011. Siguió en el 2012 y aún continúa. La Comisión internacional del 15M, por ejemplo, se puso en huelga de activismo a finales del 2011, porque pensaba que el movimiento se estaba haciendo demasiado militante⁴ y perdía precisamente el impulso deliberativo. Posiblemente muchos de los conflictos generados alrededor de los procedimientos del movimiento serán material de debate y análisis. Pero aquí nosotros queremos indagar sobre el vínculo del movimiento con la sociedad española. La pregunta que nos hacemos es por qué suscitó tanto apoyo ciudadano, por qué participaron tantas personas en un movimiento que tenía lugar básicamente en la calle. Considerando el problema de la desafección y el tradicional individualismo que ha protagonizado la sociedad española con relación a su implicación en asociaciones u organizaciones sociales, el dato es desafiante. Desde nuestro punto de vista, la respuesta se encuentra en el imaginario compartido de la ciudadanía. En la investigación llevada a cabo durante los meses de febrero y abril del año 2011, constatamos un discurso que reclamaba y podía vincularse adecuadamente a las formas y estrategias del 15M. El hartazgo político en aquel momento se traducía en una inclinación por reformar el sistema representativo, no en

³Ahora podíamos repasar los datos. Adell (2011) hace un análisis minucioso sobre la participación en el 15M. En el mes de agosto del 2011 una encuesta de IpsosPublicAffairs decía que entre 6 y 8 millones de ciudadanos habían participado de una u otra manera en eventos del 15M. Analizando los datos sobre la participación en manifestaciones, Adell (2011: 157) augura a finales del 2011 que cerca de 7 millones de personas habrían participado de una u otra manera en el 15M. Sin contar con el apoyo mayoritario que recibió por parte de la opinión pública española. En una encuesta de Metroscopia-El País en el mes de julio de ese año se afirmaba que el 71% de los españoles consideraba el 15M un movimiento pacífico que regeneraba la democracia (83% de los votantes del PSOE y el 54% de los votantes del PP), frente a un 17% que lo consideraba un movimiento anti-sistema. Un 79% de los encuestados decían que los indignados tenían razón (Adell, 2011: 154)

⁴ Acta de la Comisión Internacional en la que se declara en huelga de activismo.

alternativas al mismo. Los cambios eran pensados casi siempre en términos de diálogo, es decir, la política tenía que ser más dialogante para lo cual, como veremos a continuación, se debatía sobre listas abiertas, mayor implicación ciudadana en los temas importantes y, en definitiva, un cuestionamiento de la separación radical entre política y sociedad. A continuación vamos a presentar los resultados de la investigación cualitativa realizada.

Los españoles frente a la política: la investigación.

En febrero del año 2011 iniciamos una investigación cualitativa sobre la relación de la ciudadanía con la política. El hecho de que meses después surgiera el 15M nos ha ofrecido una oportunidad para mirarlo desde una perspectiva más amplia, a partir de las ramificaciones y los marcos de sentido de la población española. La investigación pretendía acercarse al problema de la implicación política. En los estudios sobre el comportamiento político esto ha sido objeto de atención desde hace años (Neblo et al., 2010; Jacob et al., 2009; Mutz, 2006; Hibbing and Theiss-Morse, 2002). A pesar de que constatamos que la ciudadanía se aleja de la política, las encuestas de opinión reflejan desde hace tiempo una inclinación mayoritaria de aquélla por aumentar los mecanismos participativos. Este supuesto giro político de la ciudadanía es un dilema práctico que ha suscitado un enorme interés en la literatura especializada. ¿Qué significa más participación en este contexto en el que la ciudadanía se aleja supuestamente de la política? La investigación de Hibbing and Theiss-Morse (2002) ha marcado un hito en esta problemática. Según ellos este deseo escondía de forma latente un rechazo de los valores característicos de la democracia. Patrocinaba lo que llamaron *la democracia invisible*, una forma de gobierno basada en profesionales o técnicos que en realidad no mejoraría, sino sustituiría los procedimientos habituales de la democracia representativa por otros más carismáticos y populistas.

StealthDemocracy, la obra de Hibbing y Theiss-Morse, aportó una evidencia empírica que contrastaba con el flujo deliberativo de la teoría política. Sus investigaciones fueron replicadas años después en Finlandia (Bergston, 2009) y España (Font et al., 2012), con resultados similares. No obstante, la obra de los autores americanos fue pronto cuestionada desde un punto de vista metodológico. Dryzek (2006) apuntó que sus conclusiones anti-deliberativas habían sido alcanzadas precisamente mediante grupos de discusión, lo cual no dejaba de ser paradójico. Font (et al., 2012) fue más allá al cuestionar la validez empírica del indicador estadístico que da nombre a la obra (*StealthDemocracy*). Según sus estudios, la democracia invisible, construida a partir de tres variables actitudinales frente a la política, no tenía significatividad estadística interna, al menos, para el caso español, lo que reduciría sustantivamente el alcance de los resultados empíricos alcanzados. Neblo (et al., 2010) abordó el problema desde otra perspectiva en un estudio en EEUU. Comparó las preferencias de la ciudadanía por la democracia invisible en contraste con otra que llamaron *SunshineDemocracy*, construida a partir de variables actitudinales deliberativas. Sus resultados mostraron que en una comparación entre ambos modelos, sin embargo, los ciudadanos se inclinaban por este último.

Esta discusión ha planteado el problema de la implicación política de una forma renovada. Ya no solo se tiene en cuenta el perfil político y participativo, sino que entra en juego el tipo de gobierno deseado. La creciente expansión de las tesis deliberativas en la política tiene lugar en un momento de declive del capital social (Putnan, 2000), donde los actores tradicionales de la democracia, partidos y organizaciones sociales, experimentan un retroceso tanto en su membresía como a ojos de la ciudadanía. La paradoja ha permitido utilizar, por ejemplo, la desafección política como fuente de opciones políticas tanto pro-deliberativas (Jacob et al., 2009) como anti-deliberativas (Hibbing y Theiss-Morse, 2002). La primera interpreta la reacción de la ciudadanía como una inclinación por mejorar la democracia. Frente al miembro de una organización, emergería el ciudadano crítico que multiplica su repertorio de protesta y plantea una relación con los gobernantes más directa y transparente (Norris, 1999; Dalton, 2004; van Aelst, 2001). La segunda ve en el declive del capital social una espiral contraria, que

alimentaría concepciones políticas alejadas de los cánones democráticos (Mutz, 2006; Hibbing y Theiss-Morse, 2002; Putnan, 2000)

Este estudio pretende contribuir a ese problema desde una mirada cualitativa, lo cual ya de por sí supone una importante innovación (Hay, Stoker, 2010). Los principales estudios sobre este problema se basan en técnicas de tipo cuantitativo (Torcal y Montero, 2006; Geissel, 2008). Es en el marco de dichos estudios donde, efectivamente, se ha identificado la paradoja que subrayábamos más arriba: hay desafección política hacia el entramado institucional pero, sin embargo, hay un fuerte apoyo a la democracia. Una mirada cualitativa nos puede ayudar, precisamente, a comprender cómo se articulan estos dos fenómenos, es decir, qué sentido adquiere la desafección política para la ciudadanía y qué forma de gobierno abraza, lo que a su vez nos va a permitir explorar los marcos de sentido que vinculaban el 15M con la ciudadanía..

Partimos de un conjunto de grupos de discusión realizados entre febrero y abril de 2011. Se trata de 7 grupos de discusión distribuidos a lo largo de la geografía española (Getafe, Madrid, Alicante, Sevilla, Córdoba, Conil y Zaragoza). Estos grupos están formados por 6/8 personas de distintos perfiles: edad, sexo, status socio-económico, ocupación, ideología política e identificación partidista. Los grupos son más o menos homogéneos internamente (al menos en términos de procedencia territorial, posición socio-económica e ideología). La selección de la muestra y la composición de los grupos atiende criterios de representatividad de las posiciones sociales y de los discursos articulados en ellas, alcanzando un grado de saturación bastante alto. El muestreo ha tenido también en cuenta las variables políticas consideradas influyentes en el objeto de estudio. Se ha optado por criterios que permitieran cubrir una amplia escala ideológica y las diferentes modalidades de activismo político (asociacionismo, militancia en partido y no militantes o no activistas).

Cuadro 1. El perfil de los grupos de discusión.

Ciudad	Acrónimo	Descripción
Zaragoza	ZGZ	Profesionales y empresarios de clase medio-alta, mayores de 40 años y no activistas.
Alicante	ALI	Activistas del PP, mayores de 30 años
Cordoba	COR	Miembros de asociaciones vecinales, activistas.
Madrid	MAD	Jóvenes (entre 20 y 25 años), estudiantes universitarios y no activistas
Getafe	GET	Activistas del PSOE e IU, mayores de 30 años
Sevilla	SEV	Jóvenes (entre 17 y 20 años) estudiantes de FP y no activistas
Conil	CON	Mayores (más de 65 años), jubilados, no activistas,

Al diseñar los grupos de discusión, entendimos por activista aquella persona que pertenecía a una organización y participaba activamente en ella. No activista sería la persona que ni pertenece ni participa. Los activistas de los partidos políticos eran aquellos que bien militaban en alguno de ellos, bien simpatizaban y los apoyaban de forma más esporádica. Los dos grupos de estudiantes pretendían recoger jóvenes con trayectorias socioeducativas distintas. Los perfiles recogidos responden a dos de los principales rasgos que la literatura sobre participación política ha planteado para explicar los impedimentos y los límites de la participación. El primero y más importante sería el sesgo socioeconómico y educativo de la ciudadanía. Éste (*ses* en sus siglas en inglés) explicaría gran parte de la probabilidad de que una persona participara. El grupo realizado en Zaragoza (profesionales y pequeños empresarios) y en Madrid (estudiantes universitarios) contrastaría en esta misma lógica con los grupos realizados en

Sevilla (estudiantes de formación profesional) y Conil (jubilados)⁵, aparte de los grupos de activistas políticos con ideologías contrarias. El segundo rasgo sería el grado de socialización política de la ciudadanía. Esta ha sido habitualmente entendida a partir del interés por la política, confianza en las instituciones o la sociedad y participación en una organización social o política. Nuestros grupos trazan una división sociopolítica también a partir de ese *cleavage*. Los grupos de Alicante (activistas y militantes conservadores), Getafe (activistas y militantes de izquierdas) y Córdoba (miembros de organizaciones sociales) contrastarían con los grupos hechos en Sevilla (estudiantes de formación profesional), Madrid (estudiantes universitarios), Zaragoza (profesionales y pequeños empresarios) y Conil (jubilados).

La realización de los grupos se hizo siguiendo un guión (ver Anexo I) con preguntas homogéneas relacionadas con su opinión y posicionamiento con respecto al sistema político, sus preferencias en cuanto a la toma de decisiones en el mismo (si las decisiones habían de tomarlas los ciudadanos, representantes políticos, expertos, grupos de interés), si el gobierno debía funcionar como una empresa o cuál era su perspectiva sobre la descentralización. En línea con investigaciones previas (Hibbings y Theiss-Morse, 2002) impulsamos el debate sobre el sistema político en general y con respecto a las características de los procesos políticos en particular. No obstante, el guión planteado solo perseguía motivar la deliberación entre los participantes de los distintos grupos acerca de una problemática común a todos ellos.

El grupo de discusión plantea una serie de ventajas para tratar el análisis de opiniones y actitudes políticas. Hace emerger posiciones sociales relevantes con respecto a un hecho político sensible. Entendemos que el grupo de discusión nos facilita la interacción que, con mediaciones limitadas, encontramos en los grupos sociales. Las opiniones y actitudes pueden considerarse por ello fruto de la interacción social (Callejo, 2001). El grupo de discusión, al ser un escenario público plantea una serie de condiciones: los discursos que se emiten son interacciones con otros discursos (la polifonía de Bajtin) y se emiten con respecto a un discurso hegemónico en el marco de la sociedad y en el contexto del mismo grupo de discusión. Los grupos hacen emerger los discursos sociales dominantes, así como resistencias hacia ellos. Frente a otras técnicas como la entrevista en profundidad, el grupo de discusión relaja la mediatización del entrevistador, dando lugar a una figura menos interventora. En suma, los grupos de discusión nos permiten ver cómo se producen discursos hegemónicos y contra-discursos en un escenario público experimental diseñado para la investigación.

Los grupos han sido grabados y transcritos por el equipo de investigación. Los resultados que presentamos proceden de un análisis del corpus textual mediante el software T-Lab (versión 5.1). Más en concreto, se ha decidido implementar un análisis de las correspondencias lexicales y un análisis de los contextos elementales. Los análisis con T-Lab necesitan la introducción de, por lo menos, una variable extratextual. Estas variables son las etiquetas usadas para identificar y clasificar diferentes partes del corpus: nombres con características que identifican tipos de sujetos, de textos o contextos. La variable elegida en este trabajo coincide con los grupos de discusión llevados a cabo para la investigación. A continuación se presentan los resultados y las interpretaciones de estos análisis junto con una breve descripción del funcionamiento de los mismos.

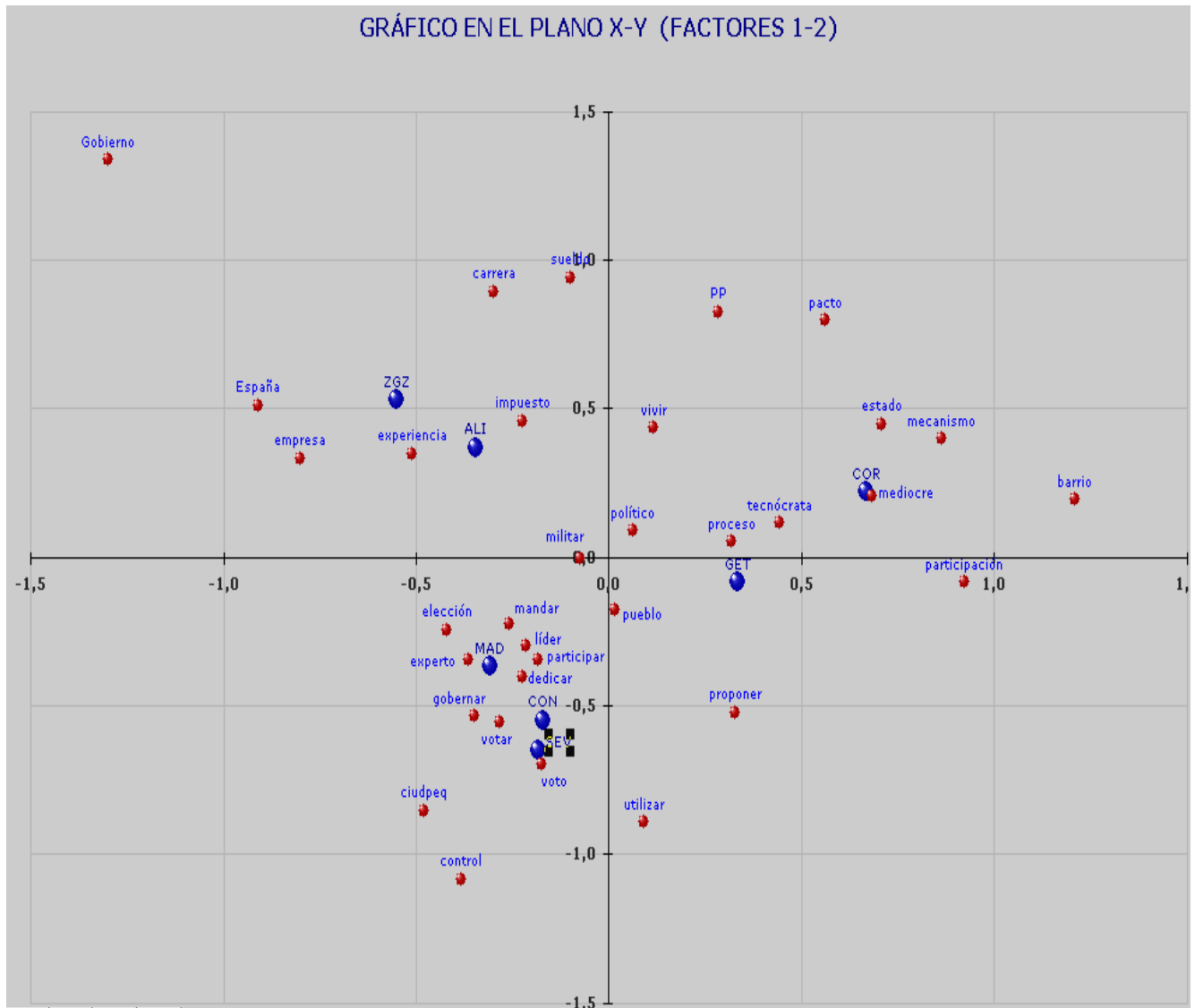
⁵ En la investigación inicial había un octavo grupo, de trabajadores adultos precarios o poco cualificados, pero resultó fallido al incorporarse trabajadores muy activistas. No pudimos repetirlo porque ya había empezado el 15M y pensamos que dada la resonancia del mismo en las calles, el grupo hubiera reflejado otra situación, por lo que optamos por analizar los siete grupos. A pesar de ello, el grado de saturación del discurso alcanzado nos permite pensar que nuestros resultados tienen una base empírica óptima.

Una visión general de la relación de la ciudadanía con la política.

El T-Lab nos permite hacer dos tipos de análisis complementarios. El primero, que ofrecemos a continuación, analiza el discurso a partir de las variables extratextuales planteadas. Como en nuestro caso estas variables eran los perfiles de los grupos de discusión, vamos a analizar en primer lugar el discurso de cada grupo diferenciado respecto al resto. Esto nos permitirá tener una visión panorámica de los perfiles de los grupos respecto a su posicionamiento con la política, lo que nos brinda la oportunidad de diferenciar sus posicionamientos respecto a la política de acuerdo a sus perfiles sociopolíticos y socioeducativos. En segundo lugar abordaremos un análisis conjunto de los discursos, sin diferenciar entre los grupos, sino analizando las similitudes y diferencias de los discursos, lo cual nos permitirá analizar los elementos hegemónicos de los discursos.

El primer análisis se realiza a partir de las correspondencias lexicales dentro de cada grupo de discusión. Esta es una técnica estadística de análisis factorial aplicada al estudio de las tablas de datos. Dichas tablas, en el caso de un corpus textual (los grupos), se componen de los cruces entre lemas y categorías de las variables extratextuales. Sus celdas contienen valores de frecuencia (cuantas veces aparece un lema en una categoría determinada). Este análisis permite la extracción de nuevas variables -los factores- que resumen de manera organizada la información significativa contenida en los datos de las tablas. Además, este análisis permite la creación de gráficos que muestran los puntos que identifican los lemas y las categorías. Cada factor organiza una dimensión espacial que puede ser representada como un eje, en cuyo centro está el valor "0", y que se desarrolla de manera bipolar hacia los extremos negativos (-) y positivos (+), de modo que los objetos situados en los polos opuestos sean los más diferentes y que los más cercanos sean los más parecidos. Esto es posible asignando una puntuación a cada objeto (el T-value).

Las diferentes puntuaciones obtenidas permiten colocar las modalidades de la variable elegida para el análisis (es decir el perfil de los 7 grupos de discusión) y los lemas elegidos dentro de un plano cartesiano. Los ejes X e Y de este plano coinciden con los factores extraídos por el análisis. Puesto que las distancias en estos ejes se miden a través de los T-Values, son estos mismos valores los que determinan la distancia entre lemas y categorías de la variable extratextual. Así pues, la interpretación de los factores (ejes) proporciona una clave de lectura acerca de la relación entre las unidades lexicales (los lemas) y las categorías. El presente análisis de las correspondencias ha permitido extraer seis factores. Vamos a considerar solo el primero, que se enfoca precisamente alrededor de la relación que tienen los distintos grupos con la política. Este factor explica cerca del 23 % de la varianza del material analizado, lo que nos garantiza una representatividad elevada de las diferencias halladas respecto al tema. El gráfico 1 permite ver la dislocación espacial de lemas y categorías en el plano cartesiano. El factor 1 coincide con el eje de las X.



Fuente: IESA, E1106

El gráfico nos permite visualizar las posiciones de cada uno de los grupos a partir de los lemas que aparecen. Serían éstos, y no otros, los que provocarían esa organización, por tanto, podríamos decir que en el conjunto de los grupos se discute acerca de estas cuestiones, pero en cada uno de ellos podemos registrar una inclinación a sobreponderar unos lemas sobre otros. Esto nos permite visualizar las relaciones significativas que se dan en cada grupo, a partir de la cadena de significantes que se muestra en cada uno de ellos. Como vemos en el gráfico los grupos aparecen divididos en el lado negativo del eje(ZGZ, ALI, MAD, SEV y CON) y en positivo (COR y GET).Esta división permite contrastar la selección de la muestra, pues su coherencia o no posibilita valorar los perfiles seleccionados. En nuestro caso las distinciones realizadas nos permiten pensar la existencia de un corte sociopolítico que vertebra el conjunto de los grupos Para su interpretación consideremos los lemas que caracterizan cada una de las polaridades factoriales junto con sus puntuaciones T (tabla 2).

FACTOR 1 - EJE POSITIVO		T-VALUE	FACTOR 1 - EJE NEGATIVO		T-VALUE
VAR	ALI	-182.728	VAR	COR	325.228
VAR	ZGZ	-176.689	VAR	GET	163.095
VAR	MAD	-104.199	LEM	participación	69.071
VAR	SEV	-72.036	LEM	barrio	66.411
LEM	líder	-56.903	LEM	Asociación de vecinos	59.587
LEM	experto	-50.159	LEM	mecanismo	53.777
LEM	Gobierno de concentración	-44.992	LEM	proceso	50.295
LEM	votar	-42.060	LEM	participar	49.904
LEM	impuesto	-41.350	LEM	colectivo	41.898
LEM	gobernar	-41.151	LEM	cauce	40.493
LEM	elección	-40.708	LEM	Presupuestos participativos	36.241
LEM	empresa	-40.516	LEM	Democracia directa	35.723
VAR	CON	-38.775	LEM	vecinos	35.325
LEM	Grupo de presión	-37.472	LEM	colectivos	34.847
LEM	oposición	-28.519	LEM	asamblea	32.870
LEM	Presidente de gobierno	-26.419	LEM	ciudadanía	28.955
LEM	gestor	-25.969	LEM	asambleario	26.500
LEM	ministrer	-24.527	LEM	escuchar	26.112
LEM	mayoritario	-22.700	LEM	debate	25.954
LEM	Partido político	-20.500	LEM	movimiento	23.618

La polaridad que llamaremos negativa (solo es una convención para diferenciarla de la positiva) viene representada por los lemas "votar", "gobernar" y "elecciones". Aquí podemos entender que para el conjunto de estos grupos la discusión en torno a la política se enfoca sobre el proceso electoral y la elección de representantes políticos. Además, la presencia de lemas como "líder", "experto" y "gobierno de concentración", señalan una perspectiva más centrada en las personas en las cuales el proceso electoral delega las decisiones políticas que en los ciudadanos que ejercen el derecho de voto. También están presentes los lemas "impuesto", "empresa" y "gestor", que introducen, a su vez, una visión gerencial en la política. No estamos hablando de la gestión del gobierno como una empresa, sino de la co-presencia de una perspectiva económica que complementa e integra la perspectiva política. Finalmente destaca la presencia de lemas inherentes a los protagonistas del sistema representativo: "mayoría", "oposición", "partido político", "Presidente de Gobierno", "ministros" y "Grupos de presión". Esto os da una idea de que estos grupos discuten alrededor de los elementos característicos del sistema representativo.

En la otra polaridad, la positiva, encontramos palabras que tienen que ver con un concepto alternativo de democracia, más cercano a la "democracia directa" o, en cualquier caso, a la implicación del ciudadano en la política: "participación", "proceso", "mecanismo", "cauce", "asamblea", "Ciudadanía". Parece, por lo menos a nivel de los lemas, que la perspectiva adoptada por estos grupos de discusión sea más afín a discursos apegados a la participación ciudadana no mediada por los representantes políticos. Los participantes que formaban parte de estos grupos eran activistas de izquierdas y participantes en asociaciones ciudadanas, lo cual hace coherente tal división. Además, cabe destacar que tanto en Getafe como en Córdoba, donde se realizaron los grupos de discusión, hay muchas iniciativas dirigidas a fomentar la

participación ciudadana, como los foros deliberativos o los presupuestos participativos. Estas características de los grupos parecen influenciar el tipo de terminología que sus integrantes utilizan para hablar del sistema político. De hecho, entre los lemas característicos encontramos los lemas "Asociación de vecinos", "barrio", "vecinos", "colectivos" y "presupuestos participativos".

Esta primera diferenciación realizada nos permite concluir, primero, la división existente entre los grupos respecto al planteamiento político que tienen. La división responde muy bien a las diferencias ideológicas de los grupos. Los grupos de Alicante y Zaragoza están muy próximos, como los de Getafe y Córdoba. Ambas parejas reflejan bien los posicionamientos de clase social, ideología y recursos socioeducativos. Frente a estos, tenemos los otros tres grupos muy próximos. Aunque estos tres grupos estén del lado de los grupos conservadores, están distanciados de ellos. Aquí parece entrar en juego un corte generacional, pues son, sobre todo, los jóvenes quienes dominan este discurso. A diferencia de lo que ocurre con las dos primeras parejas, aquí encontramos una inclinación de los grupos por posiciones políticas de liderazgo, que si bien se relaciona con el discurso de los grupos más conservadores, los jóvenes están más próximos a esta narrativa.

En general, podríamos decir que hay dos visiones enfrentadas respecto a la política: "la política del voto y de los líderes *versus* la política de los ciudadanos". Esta polaridad recoge bien los debates existentes alrededor de la relación que tiene y puede tener la ciudadanía con la política. En ningún caso parece que los grupos incluyan alternativas fuertes al sistema político vigente, sino que se diferencian por la apuesta que hacen acerca del grado de implicación que tendrían los ciudadanos en el sistema político. Hay que recordar que esta distinción sólo es una organización de los lemas presente en el corpus, y no un desglose de núcleos temáticos tocados por los diferentes grupos. Es decir, aquí hemos hablado de los lemas más característicos de los diferentes grupos, utilizados para abarcar las distintas temáticas tratadas en las conversaciones. A continuación vamos a abordar los núcleos temáticos que serían comunes a los siete grupos y que serán los que nos den una idea general del discurso presente en la sociedad española respecto a su relación con la política.

El imaginario cívico frente a la política.

Aparte de las correspondencias lexicales, el T-Lab nos permite analizar los contextos elementales (CE) sobre los que descansa en discurso de los participantes en los grupos de discusión. Estos contextos son frases compuestas por no más de 400 caracteres. El análisis de los contextos elementales permite obtener una representación de los contenidos del corpus mediante pocos y significativos *clústeres*. Cada uno de dichos *clústeres* estará compuesto por un conjunto de CE que se refieren a temas relativamente homogéneos. Además puede ser descrito por los lemas y las categorías más características de los CE de los cuales se componen.

Los resultados del análisis se pueden interpretar como isotopías (entendido como "efecto del contexto", es decir, como algo que no pertenece a las palabras consideradas aisladamente, sino como resultado de sus relaciones en el interior de los textos o de los discursos). De hecho, cada clúster se compone de un conjunto de palabras que comparten el mismo contexto de referencia. Así pues, cada clúster permite reconstruir un "hilo del discurso" dentro de la tela que sería el corpus textual que se analiza, es decir, el conjunto de los debates tenidos en todos los grupos de discusión. Nuestro análisis ha destacado cinco clústeres. En la figura 2 se presentan los porcentajes de varianza explicados por cada uno, pero estos han sido descritos como sigue:

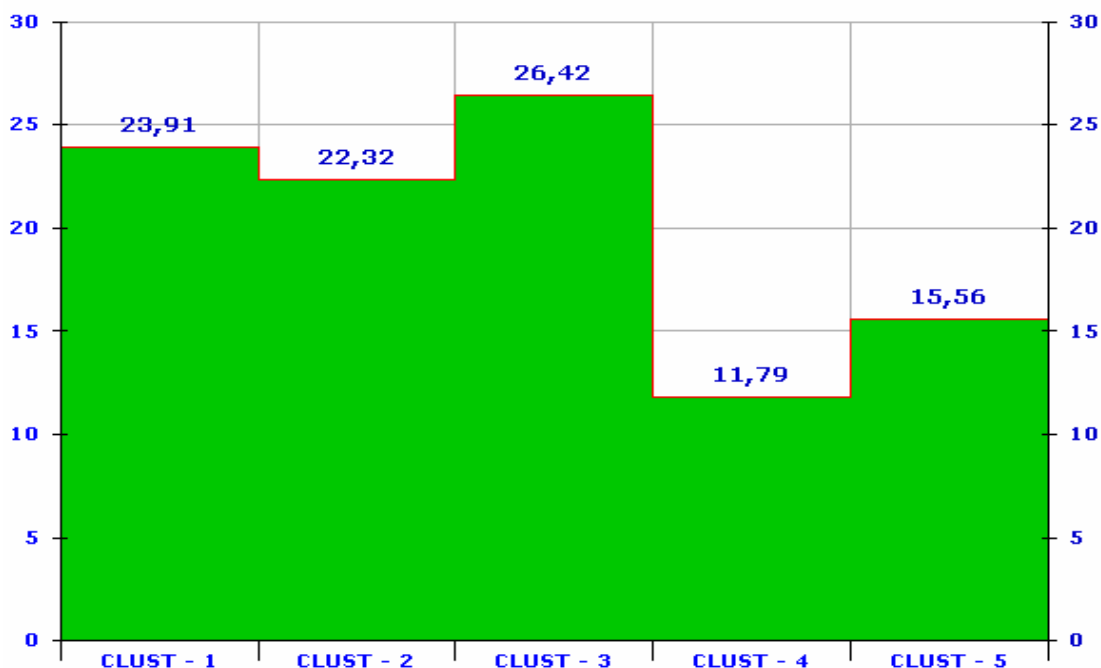
1. La toma de decisiones políticas: actores y conflictos.
2. La desafección ideológica.
3. El rol de las personas en el sistema político.
4. La construcción del consenso.
5. Percepciones acerca de la clase política.

Los diferentes clústeres nos acercan al grueso del debate sobre el problema objeto de estudio. El más emblemático, por su importancia y carga explicativa, sería el tercero, el que hemos denominado como “el rol de las personas en el sistema político”. Eso quiere decir que en la ciudadanía hay una gran preocupación por delimitar este punto, lo que, como veremos, ha generado mucha discusión y controversia. Los clústeres 1 y 2 explican un alto porcentaje de la varianza en los discursos, centrados sobre cuestiones más institucionales, en torno al papel que deben desempeñar los diferentes actores en el sistema político y la desafección respecto a los actores característicos del sistema político. Por último, los clústeres 4 y 5 son los que menor presencia tienen, pero esto no quiere decir que no enheben una importante parte del discurso de los grupos. Estos son organizados alrededor de la percepción que tienen los ciudadanos de los representantes políticos y su idea de un consenso político.

Los grupos de discusión realizados nos devuelven así un debate marcado por cuestiones muy relevantes de la discusión contemporánea alrededor de la política. Quizá eso no sea precisamente novedoso, más que cerciorar que los grupos son coherentes. Sin embargo, si tenemos en cuenta las diferencias de los perfiles existentes en los grupos y su apuesta, en conjunto, por establecer una relación con la política a partir de tales temas, el resultado nos proporciona un imaginario político compartido que merece la pena analizar, puesto que éste se enfrenta a muchos estereotipos existentes alrededor de la dimensión política de la ciudadanía. Si a esto añadimos que dicho imaginario precedía en el tiempo al estallido del 15M, no podemos dejar de pensar sobre los vínculos del movimiento con ese imaginario. Sabemos que no podemos hablar de causalidad, ni lo pretendemos, pero como veremos a continuación será suficiente mostrar cómo los debates tenidos en los diferentes grupos, con independencia de su ideología y nivel socioeducativo, señalan un trasfondo político similar.

Con el objetivo de interpretar los resultados obtenidos, vamos a analizar los cinco cluster que el T-Lab nos proporciona como hilos argumentativos de las discusiones. Todos los temas, no obstante, están presentes en los diferentes grupos, por tanto, al finalizar esta presentación trataremos de hacer una interpretación general de los resultados.

Figura 2. Los temas a debate dentro de los grupos de discusión.



Fuente: IESA, E1106

El proceso de toma de decisiones políticas: actores y conflictos.

Para la ciudadanía el proceso político de toma de decisiones es en términos generales un proceso complejo. Si bien, la mayoría de los grupos se inclina por un proceso representativo de toma de decisiones, como muestran los lemas "tomar", "decisión", "decidir", "líder" y "elegido", las críticas realizadas al sistema político vigente son notables. No obstante, los participantes en los grupos no consideran alternativas viables a esta forma de gobernar⁶. Aquí, las llamadas a la participación, expresadas en este cluster a partir del "referéndum", no conducen a la ciudadanía a preferir un gobierno tecnocrático (como sugería Hibbing y Theiss-Morse, 2002), ni tampoco un gobierno popular o basado en mecanismos de democracia directa. Los ciudadanos no tienen confianza horizontal como para hacer descansar sus preferencias de gobierno en sus vecinos⁷, pero tienen menos confianza aún ante la posibilidad de que sean los técnicos o los expertos quienes gobiernen⁸.

⁶ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 00921GRU SEV: *Pero las decisiones las tiene que tomar un grupo pequeño porque si fuera todos los españoles, pues no. Tendría que ir dividiéndose hasta que llegas al pequeño de los grupos y entre ellos deciden.*

⁷ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 00091GRU COR: *Que las decisiones las tome el pueblo es difícil. Porque la gente se pone a discutir. Y cuando conoces mucho a los vecinos y tengan que tomar ellos las decisiones, es mejor que otros de fuera las tomen. Es que la gente algunas veces nos pasamos, por la desconfianza. Nos hablamos y nos decimos de todo.*

⁸ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 01136GRU MAD: *Un ministro de lo que sea le pregunta a un experto... un experto que él habrá elegido porque cree que es el mejor... simplemente esto: porque "él cree"... y el otro pues va a tomar una decisión. Pues a lo mejor resulta que ese experto es...*

La decisión política plantea por eso una encrucijada. El consenso alcanzado respecto a la forma de gobernar, el sistema representativo o un proceso de toma de decisiones a partir de políticos elegidos, descansa en un análisis pormenorizado de las capacidades de la ciudadanía. Para todos los grupos, incluyendo el perfil más progresista y activista como el de los representantes de asociaciones de Córdoba, la ciudadanía tiene un perfil político bajo, está desinformada y es vista, siempre, a partir del fenómeno de la desafección. En tanto en cuanto todos los grupos consideran el proceso público de toma de decisiones como un proceso muy importante, porque afecta al conjunto de la ciudadanía, y que tiene que ser un ejercicio serio y eficiente desestiman hacerlo descansar en ciudadanos desinformados y egoístas. Nunca se habla en primera persona, sino en tercera, lo cual plantea el problema siempre como un problema de terceros, los que no están en el grupo.

Esta desconfianza horizontal choca con la idea de que la ciudadanía piensa idealmente que sería posible tomar decisiones por consenso (Hibbing y theiss-Morse, 2002). La política es conflicto y precisamente porque es una tarea ardua, todos los grupos acaban por defender el sistema representativo. El lugar de los técnicos en el entramado gubernamental no da lugar a dudas. Estos deben estar fuera del gobierno. Las discusiones alrededor de este tema son encendidas en los grupos. Siempre hay alguna voz en todos los grupos que defiende el aspecto técnico de los gobiernos, por la eficiencia y resolución que lleva aparejado el propio técnico. Pero siempre, en todos los grupos, hay una reacción colectiva a entender la política desde una dimensión técnica. La política, se dice, es otra cosa, no solo eficiencia, que también, sino responsabilidad, vocación, compromiso, algo que no puede encontrarse en un técnico. Por eso, sin menospreciar la ayuda de los técnicos, hay muchas dudas sobre el papel que cumplen, prefiriendo en la mayoría de los casos un papel secundario, de asesor, pero no directamente involucrado en las tareas de decisión.

A pesar de esta apuesta por representantes elegidos, la crítica a la clase política vigente es unánime. Hay una sensación generalizada de que los políticos han hecho dejación de sus funciones. El problema no es el sistema político, sino “los políticos”. Son criticados por su incapacidad para gestionar de manera transparente, donde siempre hay lugar para los conflictos de intereses y la corrupción. Idealmente se piensa en un político “total”, experto en la materia que tiene que gestionar, comprometido con la idea de gobernar para el conjunto de la ciudadanía, transparente y capaz de devolver decisiones racionales a la sociedad.

El perfil del político viene marcado por una idea que se repite una y otra vez: la separación existente entre los que gobiernan y los ciudadanos. Si es cierto que no se piensa ninguna alternativa al sistema representativo, si se plantea una reforma de éste. Los problemas que afrontan los representantes políticos hacen pensar que no todo puede depender de ellos. Por eso, aunque exista desconfianza generalizada en la sociedad, las decisiones más importantes deberían ser pensadas junto a la ciudadanía. Mediante mecanismos como el referéndum, se podría facilitar un proceso de toma de decisiones más amplio, que limitara los conflictos de intereses de los representantes políticos⁹.

Esta configuración política responde a una idea de la política y de los procesos políticos en general singular. Posiblemente no esté planteada de forma explícita por ninguno de los grupos, pero aparece reiteradamente en todos ellos al hablar del gobierno y la política en general. Frente a los técnicos y los representantes políticos que gestionan de espaldas a la ciudadanía, se piensa la política desde un fondo deliberativo, que tiene como referencia una comunidad. Esto no significa que los discursos abundan en cuestiones comunitarias, ni se piense que todo el mundo

⁹ Segmento N° 00003 - TEXTO N° 00671GRU GET: *Lo importante debería estar siempre elegido por todo el mundo y no como: yo voto a este partido político y él decide durante cuatro años sobre todas las decisiones que tenga que tomar.*

piensa igual y que, por tanto, los políticos lo único que hacen es exacerbar las diferencias. Hay un respeto enorme por las diferencias ideológicas, pero se piensa que estas diferencias no son ajenas al diálogo, algo que los actores del sistema representativo actual han abandonado a ojos de los ciudadanos. Casi todos los planteamientos reformistas que abundan en los grupos de discusión subrayan este hecho y abogan abiertamente por una vuelta al diálogo. Decimos “vuelta” porque en los grupos se plantea reiteradamente una idea de la política perdida a lo largo de la historia. Tanto los grupos más jóvenes, que hablan de oídas, como los grupos de adultos, piensan en un horizonte político pasado más dialogante. Ese es el horizonte que se marcan en el futuro, que no pretende cambiar el sistema político, pero sí reformarlo a partir de canales de comunicación entre la ciudadanía y los políticos más serios, pero también dentro de cada esfera, es decir, también se habla de más diálogo entre los políticos y entre los ciudadanos.

En la tabla 2 podemos visualizar los lemas característicos de este *clúster*. Veremos que los grupos de discusión de Zaragoza y Madrid son los que más cerca están de él. En nuestra configuración muestral esto quiere decir que los grupos más cualificados y no activistas son los que más próximos están a este entramado. Pero, como ya decíamos anteriormente, esto no quiere decir que el resto de los grupos sean ajenos. Muy al contrario, el discurso y los conflictos que hemos expuesto son un hilo conductor a la generalidad de los grupos. Baste un ejemplo extraído del trabajo de campo. Los grupos de Getafe y Alicante se hicieron la misma semana (un jueves y un viernes). El lunes anterior la 2 emitió un capítulo de su serie la Segunda República, dedicado a clara Campeamos. En este capítulo se traslucían los debates parlamentarios, así como el juego de alianzas políticas. Ambos grupos, tanto el de los conservadores como el de los progresistas, pusieron como ejemplo del tipo de política en la que estaban pensando el capítulo emitido el lunes previo. Destacaban, sobre todo, la idea de debate entre posiciones ideológicas diferentes, un parlamento donde se debate y no solo se arrima lo que cada grupo ya ha decidido.

Tabla 2

CAT	LEMAS & VARIABLES	CHI2	E.C. EN CLUSTER	E.C. EN TOTAL
A	decisión	313,47	102	109
A	tomar	221,97	75	81
A	decidir	80,282	40	53
A	pagar	56,746	23	27
A	información	32,043	15	19
A	económico	31,277	21	32
A	pueblo	26,184	36	74
A	líder	23,671	14	20
A	experto	16,055	28	62
A	elegido	15,227	10	15
A	elegir	12,432	20	43
S	referéndum	11,694	5	6
S	GRUZGZ	11,234	49	138
A	representación	7,211	8	15
A	reforma	7,209	6	10
A	alternativa	6,585	5	8
A	ministros	6,585	5	8
S	GRUMAD	6,327	53	167
A	tecnócrata	6,054	4	6
A	Presidente de gobierno	5,023	13	32

Fuente: IESA, E1106

La desafección ideológica.

La cuestión de la heterogeneidad política e ideológica en las sociedades contemporáneas ha sido un elemento básico sobre el que ha descansado el sistema político moderno. La constatación de planteamientos ideológicos diferentes y la asunción de su inevitable convivencia en un marco común ha justificado para muchos el sistema actual de partidos políticos (Sartori, 1979). El dilema que plantea este sistema, desde el punto de vista de la ciudadanía, es hasta qué punto dicho sistema favorece el diálogo o no lo favorece. No hay en los grupos de discusión una afrenta a las diferencias ideológicas, pero sí se cuestiona ampliamente un sistema político articulado solo a partir de ellas.

El estudio de Hibbing y Theiss-Morse puso este problema como uno de los elementos que justificaría la inclinación de la ciudadanía por gobiernos tecnócratas. Para ellos, la idea de evitar las diferencias ideológicas predecía una aversión al conflicto por parte de la ciudadanía y un desconocimiento del modo en que la política funciona. Gary Stoker (2006) vuelve sobre este punto para afirmar, junto a los investigadores estadounidenses, que gran parte de la desafección política procede de un error cognitivo. Ante las elevadas expectativas creadas en torno a la política, basadas en un modo de vida egocéntrico y poco dado a los compromisos colectivos, la realidad de la política habría generado entre la ciudadanía una gran desazón, traducido en altos niveles de desafección política.

Ciertamente, los grupos de discusión realizados plantean un dilema similar al señalado por Hibbing y Theiss-Morse, no obstante, un análisis más pormenorizado de este problema nos proporciona algunas claves que no necesariamente se alinean con su interpretación. En la tabla 3 podemos ver los lemas característicos de este cluster. Una primera toma de contacto con ellos nos desvela la importancia que adquiere en los discursos de los grupos la relación entre partidos políticos y conformación geográfica. En los contextos pequeños, como son los pueblos, los representantes no siempre se votan en base al partido político. Allí es más probable que el voto se dé a una persona que, a lo mejor, inspira mucha confianza o cuyo programa resulta particularmente cautivador. Este mecanismo genera conflictos y contradicciones. En primer lugar, se resalta un problema de gobernabilidad cuando el gobierno de diferentes entidades administrativas (ayuntamiento, comunidad autónoma y gobierno) está compuesto por mayorías formadas por partidos políticos diferentes¹⁰. En segundo lugar, se destaca un problema entre las estrategias a nivel "global" y las estrategias a nivel "local" de un mismo partido político¹¹.

Para la ciudadanía, el entramado institucional de los diferentes gobiernos parece demasiado expuesto a un juego partidista lejos del sentido común y de la idea de gobernar para todos. Los partidos políticos, a los cuales hacen referencia los alcaldes o el presidente de una región, se enmarcan en contextos ideológicos que se construyen a nivel nacional. Sin embargo, dichos contextos pueden ser diferentes de los que caracterizan los votantes que apoyan a dichos alcaldes o presidentes de región. Se genera así la contradicción. Esto es el preludio a una

¹⁰ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 00987GRU SEV: En los pueblos votas a la persona. Pero es que en un pueblo sale tal partido político y en la junta de Andalucía está justamente el contrario, cuando haga falta echarle una atención al pueblo, no mira a la persona, mira al partido político al que pertenece la persona. Si este está en la oposición, dice: pues yo le doy prioridad a los ayuntamientos cuyos partidos políticos manden en el ayuntamiento.

¹¹ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 00989GRU SEV: *No debería de existir esa complicidad. En las ciudades vale, no puedes votar a las personas, votas el objetivo. Pero no permitas que tu partido, se llame el PP, que supongo que alguien le ha dado permiso para usar estas siglas, sino yo ahora mismo monto un partido político de: las piscinas de mi pueblo y ahora yo soy el representante político del PP, ¿quién me ha dado el permiso?*

reflexión sobre la ideología. Las personas y sus ideas son más importantes que las ideologías que transmiten los partidos políticos. Pese a que también estas personas sean parte de los partidos. El problema no son los partidos, sino que su afán ideológico que enfrenta a unos y otros en términos ideológicos da pie a incongruencias y problemas en la gestión de la cosa pública que, según los participantes, penalizan a la gente de a pie¹².

El problema de la ideología se desvela como un problema que hace más ineficiente la gestión pública. Esto lleva a los participantes a rechazar la ideología como base de la vida política y del sistema representativo¹³. Es importante destacar que el rechazo a la ideología no significa un rechazo a la política. Simplemente se plantea la introducción de nuevos criterios que vayan más allá del simple y "aberrante" "bipartidismo". Se aboga por un nuevo concepto de representación basado en las personas y en los programas electorales. En palabras de los participantes en los grupos, la alternativa sería, por ejemplo, impulsar las "listas abiertas" en los partidos, que permita competición dentro de ellos y que la ciudadanía pueda directamente elegir a unos u a otros, en lugar de un paquete completo¹⁴.

La ciudadanía expresa continuamente en los grupos de discusión la dificultad que supone gobernar. En casi todo momento se piensa siempre en términos de que haría falta para mejorar el gobierno. En el epígrafe anterior mencionábamos que, desde este punto de vista, no se piensa una alternativa viable al sistema representativo. Es el único que garantizaría para los ciudadanos un gobierno eficiente. Esto no se reñía con el hecho de reclamar un viraje al contenido de la política y la forma de su expresión. Algo que en este segundo cluster se profundiza. No obstante, atendiendo a esa idea permanente de mejorar el gobierno, los grupos se enzarzan en una discusión sobre si los gobiernos tendrían que ser mayoritarios o no. Por regla general, la mayoría se inclinaría por regímenes presidencialistas, antes que los parlamentarios. La introducción de una segunda vuelta generaría mayorías estables y basadas en un apoyo nacional, al estilo francés. Si bien se respetan las minorías, en términos generales, se considera que su peso en la realidad política es mayor del que les correspondería precisamente por el diseño institucional¹⁵.

¹² Segmento N° 00003 - TEXTO N° 01173GRU MAD: *En un pueblo puede ir bien pero, ya manda uno manda el otro y ya no estamos conformes, porque lo habría hecho bien aquel de tal partido, pero aquel del otro partido político no le hace caso.* Segmento N° 00001 - TEXTO N° 00972GRU SEV: *Porque yo voto en mi pueblo un partidos políticos para que se hagan tantas cosas y más en Andalucía con las subvenciones que dan, en mi pueblo han llegado miles subvenciones que ninguno de los ciudadanos sabemos dónde están.*

¹³ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 01150GRU MAD: *Ya, pero si los partidos políticos no estuvieran tan ligados a ciertas ideologías... o no tan directamente. Por ejemplo el PSOE de siempre, de izquierdas, y el PP de derechas...*

¹⁴ Segmento N° 00002 - TEXTO N° 00015GRU GET: *Se le teme demasiado, a esta altura de la democracia, a las listas abierta, a la vinculación al territorio. Se está vinculados a los de arriba, a los popes que hacen las listas. Esta es mi idea. Desde luego coincido contigo en que menos mal que hay prensa libre.*

¹⁵ *Que es un poco lo que le pasa a los gobiernos de hoy en día: que cuando gobiernan en minoría, necesitan de pactos con esos tipos de partidos políticos, entonces sí que, yo también pienso que una segunda vuelta entre los partidos políticos más votados, sería como más justa en ese sentido.*

Tabla 3

CAT	LEMAS & VARIABLES	CHI2	E.C. EN CLUSTER	E.C. EN TOTAL
A	Partido político	331,194	123	153
A	Ciudad pequeña (pueblo)	114,972	39	44
A	Izquierda	58,895	23	28
A	Derecha	58,741	24	30
A	PP	49,369	18	21
A	Gobernar	47,79	26	38
A	Mayoritario	31,514	9	9
A	Oposición	31,514	9	9
A	PSOE	29,284	14	19
A	Alcalde	28,983	18	28
A	Ciudad	26,169	13	18
A	Minoritario	23,144	8	9
A	Ley electoral	16,063	7	9
A	Listas	9,783	5	7
A	Diputado	9,783	5	7
S	GRUALI	9,669	103	365
S	Nivel nacional	9,628	4	5
A	Afiliado	8,245	6	10
A	Lista abierta	6,638	6	11
S	Sistema electoral	6,42	3	4
S	Bipartidista	6,42	3	4
S	Aberración	6,42	3	4
A	Programa	4,92	4	7

Fuente: IESA, E1106

El rol de las personas en el sistema político.

¿Quiere la gente realmente participar? Este dilema práctico, que mencionamos en la introducción, plantea un entramado complejo, pero bastante claro entre los participantes de los grupos de discusión. La respuesta no puede ser monosilábica, pero la conclusión es que no. Ahora bien, si este posicionamiento, que coincide con el diseño institucional de las democracias contemporáneas, ha alimentado una retórica anti-participativa entre las élites políticas y los especialistas, desde el punto de vista ciudadano esa retórica es muy matizada y no cierra nunca una ampliación de los márgenes de participación, en línea con el giro deliberativo que imprimen a la política, como vimos en el primer epígrafe.

En la tabla 4 se pueden observar los lemas característicos de este tercer cluster: "gente", "votar", "participación". Todos juntos dan a entender que los contextos elementales de este *clúster* giran en torno a la participación de las personas en el sistema político, pues según los participantes, la gente debería estar más involucrada¹⁶.

¹⁶ Segmento N° 00002 - TEXTO N° 00001 GRU COR: *Se escucha poco las opiniones de la gente de la calle. Una cultura de sistema político, de alguna manera, que debería de servir para canalizar todo eso y no funciona. Más o menos nos hemos quedado en nivel de participación de cada 4 años en elecciones, o sea el voto, y el derecho al pataleo que algunos mantenemos, a través de escritos, de medios...*

En primer lugar, nos damos cuenta que el gobierno deseable o ideal sería casi siempre la democracia directa¹⁷, incluso el anarquismo¹⁸. A partir de ahí, los grupos desgranar, con argumentos más o menos sofisticados, dependiendo de los grupos, las razones para no promover el tipo ideal de gobierno. Podríamos decir que la razón principal que esgrimen los participantes en los grupos cobra cuerpo a partir de una percepción de la ciudadanía notablemente negativa. "Sociedad sin valores" sea quizá el mejor lema para dibujar esta dimensión. En todos los grupos se menciona de forma mayoritaria la falta de conocimiento de la ciudadanía, la escasa cohesión social que permite que el individualismo y el egoísmo acampen a sus anchas. Esto hace que la preocupación por el próximo brille por su ausencia. Para algunos de los participantes es una cuestión de sentido de "comunidad"¹⁹.

A pesar de que se piense que el mejor gobierno posible debiera fundamentarse en la participación de la ciudadanía, se destacan tantos problemas sobre este fenómeno, que se da por bueno el sistema representativo. La implicación política del ciudadano, para la mayoría de los grupos, es una cuestión de valores, que no están hoy día bien distribuidos entre la ciudadanía. Esto hace que, al final, todos los problemas del sistema político vuelvan, como la pescadilla que se muerde la cola, a la ausencia de valores entre la ciudadanía. La crítica a los políticos, densa y fuerte, toma finalmente cuerpo en la falta de valores sociales, pues si la ciudadanía los tuviera, los políticos serían mejores. Esta ausencia de principios en el comportamiento cívico de la ciudadanía desanima a pensar cualquier alternativa al sistema representativo. La gente tiene poca propensión a la escucha, a la recepción de las propuestas y a las argumentaciones de los demás²⁰. Los participantes se quejan de que, incluso cuando se dispone de herramientas de democracia directa, como los presupuestos participativos, la gente no las aprovecha, y no participa.

Los participantes hablan de la gente y de la falta de valores como algo ajeno, algo que a ellos no les afecta directamente. El problema es casi siempre de los demás. De esta manera, se atribuye la culpa del fracaso a elementos externos al hablante, que rechaza cualquier responsabilidad. Quizá por esto, al pensar en la política en general, si se inclinan por dar un papel más político al ciudadano en los gobiernos representativos. Este giro tiene que venir tanto de los políticos como de los ciudadanos, pero son conscientes que es muy importante un buen diseño institucional. Este tendría que dar más poder al ciudadano, porque de la misma manera que los participantes no confían en los demás, la ausencia de valores también es producto de un sistema que permite a la gente prescindir del otro. Un sistema político posible, ya no el ideal, pero considerado positivo, sería un sistema representativo que arbitrara mecanismos para que la ciudadanía

¹⁷ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 00725 GRU GET: *Yo miro al proceso de democracia directa: cuando he pensado en los procesos de presupuestos participativos he pensado en la participación general en la política.*

¹⁸ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 01191GRU ZGZ: *El sistema ideal sería el anarquismo, toda la gente fuese respetuosa con todo el mundo. O el comunismo. En teoría, todo maravilloso. Todos nos respetaríamos, todos iríamos a nuestra marcha.*

¹⁹ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 00014 GRU COR: *Yo también una de las cosas que yo quería, de eso que ha dicho de oficinas... De que los barrios tuviesen más participación de gente preparada. Que hay que ayudar más a los que no estén preparados. Eso sería una cosa muy importante. Porque hay muchas personas que, necesitan ayuda. Y que ahora mismo se están viendo solas, que tienen un problema de vivienda.*

²⁰ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 00820GRU GET: *No entro en eso, entro otra vez en la participación. Yo te digo, este año hicimos una propuesta. Yo hago la votación en nuestro barrio, cogemos el portátil y por todo el barrio. La gente no había oído hablar de presupuestos participativos. La gran mayoría decía: ¿qué es esto, de qué me estás hablando? A mí esto me parece muy triste.* Segmento N° 00001 - TEXTO N° 00717 GRU GET: *30 personas que pueden estar directamente relacionadas con una de estas propuestas. El único barrio donde he visto esto era en Perales. En Perales sí que iba ahí todo el mundo. Había gente que iba sin propuestas, que iba a escuchar qué se proponía.*

podiera expresar su opinión directamente antes de que sean inevitables las decisiones políticas. Esto se debe a que la inclinación por el sistema representativo no garantiza en ningún caso un buen gobierno. Los participantes de los grupos son conscientes de que el voto y el complejo entramado institucional hace muy fácil que el ciudadano sea incoherente y solo piense en sí mismo, alimentando conductas poco responsables y poco coherentes²¹. Los participantes, entonces, se plantean utilizar las herramientas de participación directa como instrumentos útiles para sondeos o para acercarse más a la opinión del electorado, pero también referéndum vinculantes sobre las cuestiones importantes que afectan al conjunto de la ciudadanía. Estas cuestiones no pueden dejarse únicamente a los representantes políticos, la ciudadanía, a pesar de su escaso nivel de conocimiento o dejación social, no puede prescindir de participar en asuntos medulares a la vida cívica. Dichas herramientas, sin embargo, no pueden sustituir a sistema representativo y de voto²².

Tabla 4

CAT	LEMAS & VARIABLES	CHI2	E.C. EN CLUSTER	E.C. EN TOTAL
A	Gente	91,56	137	278
A	Votar	45,226	73	147
A	Ideal	32,107	20	27
A	Sistema	30,66	42	79
A	Persona	28,352	61	133
A	participación	28,103	22	33
A	Cauce	28,03	10	10
A	Presupuestos participativo	27,664	14	17
A	Propuesta	24,62	16	22
A	Barrio	22,602	17	25
S	GRUGET	17,582	101	277
A	Participar	15,902	14	22
A	Sistema político	15,766	17	29
A	Preparado	14,902	11	16
A	Comunidad	10,419	9	14
A	Asamblea	10,076	8	12
A	Democracia directa	7,542	6	9
S	Conciencia	4,868	3	4
A	Programa electoral	4,04	7	14

Fuente: IESA, E1106

²¹ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 01096GRU MAD: Pero yo creo que el problema está en la gente. Según mi punto de vista tú votas y luego te quejas. Para mí la gente vota por ideología. Porque yo conozco a mucha gente que ha votado a la Izquierda y ahora Zapatero es el tío más malo del mundo. Pero tú has votado a la izquierda. Segmento N° 00001 - TEXTO N° 01169 GRU MAD: Ya el problema es de la gente. Pero, para votar a una persona... yo lo que digo que tendrás que elegir a un programa electoral. Y si, al siguiente mandato electoral, no has cumplido, pues ya...

²² Segmento N° 00002 - TEXTO N° 00818GRU GET: *Independientemente de que al final va a votar poca gente. Pero, está funcionando porque sí que sirve como sondeo: la gente propone y luego, al final, rescatan estas propuestas y las ejecutan, en cierta medida y con cierto control y dependiendo de lo que interesa más o interesa menos.*

La construcción del consenso.

Una de las explicaciones más extendidas en la literatura sobre la desafección política es el supuesto *error cognitivo* en el que caerían los ciudadanos al relacionarse con la política. Desde esta perspectiva se sugiere que el problema de la desafección es alimentado por un malentendido, por el cual la ciudadanía pone de manifiesto no entender cómo funciona la política. Esto es lo que produciría un colapso entre las expectativas que se generan en torno al sistema político y los logros prácticos que efectivamente se consiguen (Stoker, 2006: 68). Mediante esta explicación se contextualizan los deseos de participación de la ciudadanía, basados en una crítica al funcionamiento del sistema político, en un contexto cultural crecientemente dominado por prácticas basadas en la elección individual. Estas prácticas, reflejadas en un comportamiento consumerista, impulsarían un entendimiento del mundo desde una perspectiva egocéntrica. La política, definida como práctica colectiva de la que sería siempre difícil obtener respuestas maximalistas y beneficiosas para todo el mundo (Stoker, 2006; HibbingyTheiss-Morse, 2002), no se ajustaría bien con esta deriva cultural. El incremento de la desafección sería, por tanto, también el resultado del contraste producido entre lo que *es* la política y la deriva cultural de la sociedad.

En España, los ciudadanos parecen reconocer de ante mano las dificultades para alcanzar acuerdos. Este es un tema reiterado a lo largo de los debates en los grupos, como ya hemos podido avanzar en alguno de los epígrafes anteriores. De alguna manera esto cuestiona la ingenuidad con la que la literatura ha interpretado la crítica ciudadana al funcionamiento de la política. Como vimos anteriormente es precisamente ese reconocimiento práctico de la dificultad de hacer política el que lleva a los grupos de discusión a defender el sistema representativo. Hablando de acuerdos políticos el pragmatismo de los grupos vuelve a emerger, pero en este caso no hay una abdicación premeditada de los tipos ideales deseados, sino una crítica a los actores principales del sistema político por evitar que pueda darse ese acuerdo.

En la tabla 5 podemos ver los lemas que caracterizan este cluster: "poner", "acuerdo" y "discutir" parecen girar en torno a cómo se construye el acuerdo y el consenso sobre las decisiones políticas. En general, los participantes critican ampliamente la incapacidad de los partidos políticos por generar acuerdos. En línea con argumentos anteriores, basados en la desconfianza general hacia la sociedad, también son bastante pesimistas sobre la posibilidad de que los "ciudadanos" puedan llegar fácilmente a un acuerdo²³.

Esta falta de acuerdo se ve casi como algo congénito, contra lo cual pareciera que no hay nada que hacer. Aquí surgen con fuerza los estereotipos identitarios, donde los españoles son vistos como un problema por su singular cultura²⁴. No obstante, ese comportamiento es similar a nivel institucional. La convivencia de niveles distintos de gobierno, comunidades autónomas, municipios, ayuntamientos etc., parecen "mirar cada uno a lo suyo". Y, por supuesto, los partidos políticos son vistos como incapaces de ponerse de acuerdo y superar sus divergencias²⁵

²³ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 00566 GRU CON: Es difícil que los ciudadanos se pongan de acuerdo, porque con los ciudadanos pasa igual que con los políticos. Porque está cada uno con una forma y otro con otra.

²⁴ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 01081GRU MAD: Yo creo que tampoco funcionaría, pero más que nada porque estamos en España. No es por nada pero en España no tenemos este sentido de organización, de respeto, de vamos a escuchar. ¿Sabes? Hay otros países que yo sí los veo que lo sabrían llevar mejor. Yo creo que los españoles tenemos un poco de dificultad en ponernos de acuerdo entre todos y respetarnos.

²⁵ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 00183GRU ALI: No ahora se hace más inversiones, o se favorece, un tipo de política sanitaria y luego, más tarde, otros. Entonces no lo entiendes, y dices: " vamos a ver, que se pongan de acuerdo los grandes partidos políticos, en las ideas básicas de qué es lo prioritario y que

No parece que haya nada extraño para los participantes en los grupos de discusión con respecto al egoísmo como marco de interacción social. El problema no es que los ciudadanos no tengan un conocimiento adecuado de cómo funciona el sistema político, sino que sabiendo que desde el egoísmo es muy difícil alcanzar acuerdos, ven pocas posibilidades para lograrlo. Esto puede que nutra de forma latente la desafección política, porque todos los comentarios de los participantes van encaminados a idear una alternativa a esta situación que ni los partidos, ni las instituciones, ni los ciudadanos parece que puedan resolver.

Los grupos de discusión están pensando en un sistema político diferente. Como decíamos en el epígrafe anterior, su crítica al papel desempeñado por las ideologías no va contra las diferencias, sino a favor de un espacio de diálogo. Este es el espejo en el que todos se miran, más allá de que no sepan como articularlo, ni tengan alternativas pragmáticas al mismo. Esto hace que en los grupos surja reiteradamente la palabra “común”. Se está lejos de posturas comunitaristas, pero incluso los grupos con una ideología más liberal, lo presentan como horizonte político. Hay una inclinación a pensar que el sistema favorece un juego político basado en la polarización de diferencias, que no son reales. Por eso ellos se inclinan a poner en valor lo común. De ahí se entiende que las discrepancias entre partidos y representantes políticos sean dañinas porque no permiten avanzar. Consecuentemente, alcanzar un acuerdo y superar las divergencias se ve, por parte de los participantes, como una obligación para los políticos²⁶. Cualquiera sea el sistema político deseado, éste siempre tendrá que estar sesgado por el lado del diálogo.

En este punto, los participantes establecen una diferencia notable entre políticos y ciudadanos. Pese a que ambos tienen dificultades en ponerse de acuerdo, las divergencias entre ciudadanos, aunque no sean superables, son buenas porque generan debate e intercambio de opiniones. Por el contrario, las divergencias entre los políticos generan parálisis y exclusiones, lo que nadie reconoce como algo adecuado para hacer política²⁷. Al contrario de lo que pensaron Stoker o Hibbing y Theiss-Morse, justamente el conocimiento que se tiene sobre la política, la dificultad para alcanzar acuerdos en una sociedad sin valores y guiada por el consumo a ciegas, es lo que impulsa a los ciudadanos a ver la necesidad que tiene el sistema de alcanzar acuerdos. Y esto es posible únicamente aceptando el debate y el diálogo.

marquen esas reglas generales para todos”. Segmento N° 00001 - TEXTO N° 01018GRU MAD: Que no se ponen de acuerdo, en el sentido de que en vez de mirar al país miran por ellos y no se ponen de acuerdo ni parece que no les importa mucho el país, a ninguno de los dos partidos políticos principales.

²⁶Segmento N° 00001 - TEXTO N° 00884GRU SEV: *Yo pienso que la perfección no existe, porque es que no puede haber nada perfecto. Pero si lo más cercano es lo más adecuado para los ciudadanos. Entonces, si se quiere llegar a eso, hay que trabajarlo.* Segmento N° 00001 - TEXTO N° 01256GRU ZGZ: *Yo estoy casado, y procuro ponerme de acuerdo, porque si no nos pegaríamos. Pues tendrán que ponerse de acuerdo. esto es muy fácil: coges a los dos, y los metes a la cama, a los dos. Y a no discutir, porque si no, no podemos dormir.*

²⁷Segmento N° 00005 - TEXTO N° 00070GRU COR: *Pero bueno, por lo menos se discute. Y en el nivel de debate, de las discusiones sería muy difícil que nos pusiéramos de acuerdo todos los ciudadanos, es difícil...* Segmento N° 00001 - TEXTO N° 00932GRU SEV: *Es verdad que los políticos tienen intereses que el pueblo no tiene. Si salen en las elecciones, pues pillan una pasta curiosa. Que si sale bien una propuesta que la gente se pone de acuerdo, yo no gano dinero, yo gano una ventaja para el país. En ese sentido, si que no es lo mismo ser político que ser ciudadano. Pero también habría disputa, pero por lo menos habría diálogo.*

Tabla 5

CAT	LEMAS & VARIABLES	CHI2	E.C. EN CLUSTER	E.C. EN TOTAL
A	Poner	342,659	71	104
A	Acuerdo	292,649	55	74
A	Ayuntamiento	181,54	30	36
A	ciudadano	112,893	35	66
A	Comunidad autónoma	73,761	21	37
A	competencia	39,572	8	11
A	nivel	32,017	20	56
A	diputación	30,743	9	16
S	delegación	24,056	5	7
S	municipal	22,447	4	5
S	distrito	15,411	3	4
S	discutir	11,214	3	5
A	Asociación de vecinos	10,502	7	20
S	GRUCOR	10,357	47	268
A	administración	9,285	4	9
A	común	9,285	4	9
A	nacional	9,136	6	17
S	destinar	5,632	2	4
S	Nivel local	5,632	2	4

Fuente: IESA, E1106

Percepciones acerca de la clase política.

La desconfianza que proyectan los ciudadanos sobre la política en las encuestas de opinión pública no parece que sea simple capricho o un error cognitivo. Como hemos visto a lo largo del trabajo, hay toda una construcción y análisis de la realidad sobre la cual trata de fundamentarse la desafección política y el alejamiento de la política. Lejos de abdicar de la política, la ciudadanía plantea abiertamente las fisuras del sistema y su deseo es mejorarlo, no salir corriendo ni salvarse a sí mismo. Esto plantea una discusión encendida sobre el perfil del político, que no termina de cerrarse, pero que permite a unos y otros reflexionar acerca de los factores y actitudes que piensan que un político tendría que tener para poder confiar en él.

En primer lugar, a los políticos se les pide que "sepan". Esta palabra plantea un dilema. Hibbing y Theiss-Morse ya habían detectado la importancia de este argumento en su investigación. Sin embargo, en los grupos españoles este conocimiento no significa entregar el gobierno a los técnicos. No se trata de una cuestión solo de nivel educativo, sino de ser competentes en las tareas y la "labor" que se desempeña.

Es cierto que para los ciudadanos, puesto que las decisiones a este nivel tienen influencia en la vida de todos, no se pueden tomar sin conocimientos previos, por eso abogan por un sistema representativo. El problema es que según los participantes, los políticos no poseen dichos

conocimientos²⁸. La cuestión debatida abre muchas puertas. Conocimiento para muchos participantes significaba “saber experto” o “técnico”. Algunos de ellos, una minoría, pero siempre presente en casi todos los grupos, abogaba por técnicos, es decir, asociar un cargo político específico (sanidad, por ejemplo) a un político con conocimientos en esa materia (un médico, por ejemplo). Pero en el momento que en el grupo de discusión se planteaba ese dilema, la mayoría reaccionaba expresando directamente su negativa a asociar la política con técnicos. Es ahí donde entran muchos matices sobre lo que significa “conocimiento” y el lugar de los técnicos en la política. Estos tienen, en teoría, que estar, porque tienen un conocimiento necesario, pero el político no puede ser sólo técnico²⁹. En el fondo el problema no es que sea técnico, sino que la posición de político implica mucho más que la de un técnico, por tanto, cualquiera que sea “político” tiene que tener esas habilidades. Su conocimiento, además de familiaridad con el tema que gestione, se construye también en otras latitudes: el talante, su capacidad de liderazgo y su conocimiento de “política”. Los participantes perciben a los políticos como carentes de estas características, necesarias para estar en política³⁰.

El problema de la corrupción es un elemento reiterativo en los grupos. Muchos piensan que el político debiera tener vocación y no cobrar. No obstante, la mayoría de los participantes no termina de estar de acuerdo con dicha idea³¹. Pero la corrupción es un hecho y un problema endémico que no se sabe muy bien cómo atajar³². Una de las propuestas planteadas es la de instaurar listas abiertas. Desde el punto de vista de la ciudadanía, las listas abiertas impedirían el amiguismo dentro del partido, obligando a los representantes a escuchar más al agente y evitando en mayor medida la corrupción en los partidos. Ahora, algunos comentan la importancia que tiene estar dentro del partido para obtener un cargo, lo que provoca que haya muchos “incompetentes” en la política. Las listas abiertas son observadas como una alternativa a este fenómeno.

La crítica a los partidos y a los representantes políticos tiene lugar en un contexto a partir del cual se establece la intensidad de la crítica. Nos referimos a la forma cómo se vivencia la separación entre ciudadanos y políticos. Hay una grieta entre ambos que perturba y contamina todo. Los políticos son presentados como personas que han perdido sus ideales y los valores que algún día justificaron su incorporación a la política y no representan adecuadamente a la ciudadanía. Esa grieta está en boca de todos y alimenta constantemente la crítica.

²⁸ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 00896GRU SEV: *Estando tan dividido y organizado el Gobierno en España por ejemplo, por Ministerios que se encargan de aspectos diferentes. creo que no se le exigen a los políticos unos conocimientos específicos en un área concretamente, para ser ministro de tal o de cual. No sé si estoy en lo cierto. Y cómo puedes venir tú sin un conocimiento previo exigible y hacer y desempeñar cualquier labor.*

²⁹ Segmento N° 00002 - TEXTO N° 00747GRU GET: *Me estaba acordando de gente que hace los presupuestos generales del estado. Gente que lleva, funcionarios del grupo A, que llevan tiempo con una experiencia, y que son técnicos, y que son los que se dedican a decir a los políticos: mira, esto no puede ser. Porque te estás cargando lo que el propio parlamento ha aprobado: una norma, una ley.*

³⁰ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 00016GRU COR: *Nos gustaría que fuera de otra forma, es decir, talante político de los políticos, o la clase o la altura política de los políticos, que conocimos en la transición, eso está a años luz de la actual altura de la Clase política. Entonces reivindicar que cualquiera se dedique a la política, pero con unos mínimos. Mínimos de formación, de talante, de capacidad de liderazgo etc.*

³¹ Segmento N° 00002 - TEXTO N° 00104 GRU COR: *Yo no estoy de acuerdo en lo de que no tienen que cobrar, porque entonces sólo los fachas serían los que podrían ser políticos. Que son los que tienen recursos económicos para vivir sin cobrar en la política.*

³² **** *GRU GET : *Yo creo que se sabe lo muy gordo. Yo, la experiencia de lo local, cada vez me rechina más. O sea, la mini corrupción o la corrupción pequeña, esto está a la orden del día. Abres el periódico ahora y ves los 52 cargos de confianza y ese tipo de cosas. Y además lo asumimos como normalizado.*

Ahora bien, la política no está muerta y los grupos advierten de otras formas posibles. La idea de cambio está presente, por eso no dejan de pensar la política bajo otro perfil que algún día vendrá³³.

Tabla 6.

CAT	LEMAS & VARIABLES	CHI2	E.C. EN CLUSTER	E.C. EN TOTAL
A	políticos	147,76	56	94
A	política	56,256	41	97
A	cambiar	41,29	33	81
A	cobrar	36,981	18	34
A	pasado	28,761	11	18
A	funcionario	27,112	10	16
S	liderazgo	10,782	3	4
S	dignar	10,782	3	4
A	corrupción	9,872	9	23
A	Gobierno	9,751	24	88
A	labor	9,085	5	10
A	dimitir	9,085	5	10
A	sueldo	5,386	9	29
S	GRUALI	4,787	70	365
A	función	3,987	3	7

Fuente: IESA, E1106

Conclusiones.

Al hablar de imaginario político queremos aludir al discurso que emana de los grupos realizados. La propia metodología busca ese discurso, por lo que no es sorprendente encontrar las conexiones y los vínculos entre grupos ideológica y económicamente distintos. No obstante, llama la atención que en torno a un tema tan espinoso como el sistema político, podamos encontrar apreciaciones y sugerencias parecidas dentro de un heterogéneo espectro ideológico. Eso es precisamente lo que nos plantea el problema, ¿están los ciudadanos planteando un giro político desde abajo?

Los participantes en los grupos están muy lejos de pensar en alternativas al sistema político vigente. Hay desconfianza y se ven muchos peligros en cualquier alternativa. Esto responde a una de las máximas que se han utilizado para relativizar la desafección política contemporánea. El descontento no se traduce en pérdida de legitimidad del sistema político (Torcal y Montero, 2006). Ahora bien, la falta de alternativa de los participantes en los grupos de discusión no es precisamente amable con el funcionamiento del sistema. Hay un elemento crítico que se cuestiona una y otra vez: la ruptura entre la sociedad y la política. En general, además, se piensa que eso es un producto del propio sistema, por tanto, cambiar este o reformarlo se entiende como un proceso necesario. Si hay un hilo conductor general en los grupos nos atreveríamos a

³³ Segmento N° 00001 - TEXTO N° 00502GRU ALI: *Que yo como suelo decir, está claro que hay un descontento general por los políticos y por la política española. Pero yo pienso que vivimos en un continuo cambio. La sociedad está cambiando. Cambiará la democracia, como modelos de primarias y todo esto. Y supongo que se volverá a recuperar la ilusión y se volverá la confianza.*

decir que tiene lugar alrededor de esa fractura entre política y sociedad. Desde esa premisa es desde donde tendríamos que valorar su inclinación por preservar el sistema representativo. Este se sustenta en el miedo a las alternativas (desconfianza horizontal, complejidad de gestionar la heterogeneidad), pero continuamente se proyectan reformas al interior del mismo: más transparencia, más diálogo, más espacios comunes y más participación ciudadana, al menos, en los asuntos que son importantes y que afectan a todos.

El imaginario cívico pone en juego el problema de lo común y piensa la política desde ahí. Eso abre sus opiniones y actitudes a considerar el diálogo como herramienta. Más democracia en el seno de los partidos busca aumentar el diálogo con la sociedad, un parlamento más deliberativo busca superar los diálogos de sordos que caracterizan las sesiones parlamentarias, debilitar las posiciones ideológicas excluyentes busca incentivar el diálogo entre partidos con ideologías diferentes, la participación de la ciudadanía en los asuntos importantes busca vincular la sociedad con la política de forma concreta, etc. Emerge una especie de giro respecto al *estatus quo* vigente. La política para la ciudadanía no es lo que hay, la política es otra cosa. El 15M pensamos que consiguió tanto apoyo precisamente porque fue capaz de concretar ese imaginario en un marco concreto de sentido.

El 15M no ha dejado indiferente a nadie. Su capacidad de movilización hizo que los comentarios hacia el movimiento fueran medidos. Siempre hubo comentarios fuera de tono, sobre todo, por parte de los partidos conservadores, pero había cierta contención desde las cúpulas oficiales de los partidos. Si en octubre del año 2011 el 73% de los encuestados decían que los indignados tenían razón, hay poco margen para un partido político con estrategias generalistas. Siempre hubo quien afirmó que ya estaba defendiendo lo que los indignados habían puesto encima de la mesa, como IU o como UPyD en Madrid. Pero en términos generales entre los partidos políticos sobrevoló siempre una actitud de distancia que intentaba marcar la frontera entre un movimiento idealista y la praxis de la política. El argumento coincide mucho con una explicación estándar sobre la desafección política: la gente no sabe cómo funciona la política. En los primeros meses del surgimiento del 15M esta parecía ser la clave de discusión entre los intelectuales de izquierda y conservadores. Con más o menos afinidades hacia el movimiento, se le pedía desde los artículos de opinión en los periódicos “cordura”, “pragmatismo”, “propuestas concretas”, “solidaridad con la situación”, etc³⁴.

Por supuesto que los miembros de los partidos individualmente nos ofrecieron una retahíla de adjetivos de toda condición para describir el movimiento. Los famosos *perroflautas* que, dieron lugar a los *yayoflautas*, el carácter anti-sistema del movimiento, etc, juicios casi siempre de la bancada conservadora que nos llevaban a un punto habitual sin salida: la protesta callejera como lugar no-político, extra-institucional y propio de luchas violentas. Sin embargo, los intentos por marginalizar el movimiento no fueron demasiados exitosos. Todavía en octubre, cinco meses después de su estallido, los indignados consiguieron movilizar cientos de miles de personas en las manifestaciones del 15O. Su pretendido idealismo estaba siendo demasiado popular y demasiado concreto.

Si el movimiento ha disminuido su impacto o se ha diluido con relación a su impronta durante los primeros meses después del 15M, parece que haya sido más consecuencia de su propia dinámica, que el éxito de los mensajes políticos envenenados. Durante los meses de abril y mayo del 2012 repetimos los grupos de discusión realizados en el 2011. No preguntamos directamente sobre los indignados, pero los participantes debatieron largo y tendido sobre el movimiento. Hablar de política en ese momento pasaba por hablar de los indignados. No obstante, en los grupos se desvela una pérdida de apoyo popular. Hay un reconocimiento

³⁴ Fernando Vallespín escribía en esos términos durante el mes de junio del 2011. Su contraparte, José Ignacio Wert, futuro ministro, escribía en el mismo periódico por esas fechas en parecidos términos, aunque de forma menos constructiva y en un tono mucho menos amigable.

explícito al movimiento, en todos y cada uno de los grupos, pero ya no se mira el futuro con él, se piensa que fracasó.

No obstante, entre la reacción inicial de los políticos al 15M y su pérdida de apoyo público un año después, el movimiento ha conseguido plantear un método y un tipo de organización que sobrevuela todas las estructuras del sistema político. Del no saben cómo funciona el sistema se ha pasado a ver qué el sistema puede funcionar de otra manera. Nos atrevemos a pensar que el éxito de la movilización fue debido, sobre todo, a su planteamiento procedimental. La movilización más visible del 15M ha derivado con el tiempo hacia asuntos políticos concretos (por ejemplo, los desahucios), pero fue este impulso procedimental general, con una organización nueva que concretaba una forma distinta de concebir la política, el que movilizó a mucha gente y consiguió invadir a otros movimientos, como el de la educación. El procedimiento no está vacío de sentido, pues tenía en su punto de mira las estructuras elitistas sobre las que navegan tanto la organización de la sociedad civil como la política. Esta estructura, que generaba escalofríos indisimulados entre las élites políticas de los dos partidos mayoritarios en el verano del 2011 y que generaba dudas entre los movimientos sociales instituidos, era la que estaba presente en el imaginario de la ciudadanía. La fuerza del 15M consistió en concretar y materializar este imaginario muy presente en la sociedad española y que el análisis de los grupos que hemos visto nos revela: las élites políticas gobiernan desconectados de la ciudadanía, los partidos siguen sus propias apuestas, no hay democracia, no hay diálogo, una representación amorfa, influencia desmesurada de agentes no políticos y todo eso tiene consecuencias desastrosas (entre ellas, la crisis económica, la corrupción, los desahucios, el déficit, etc)

Hablar de un programa del 15M es ingenuo. Su propia metodología casi lo impedía. Hubo un intento, pero en el momento que salió en sus páginas web, fue rápidamente desmentido. No había alcanzado el consenso. No obstante, muchas de las proclamas del movimiento, tenían como base una crítica hacia un sistema político elitista. Todavía resuena el lema de la manifestación del 15 de mayo (no nos representan!, no somos mercancías en manos de políticos y banqueros!) dos años después de su puesta de largo. Los indignados, antes de difundir problemas concretos, consiguieron articular demandas desperdigadas en torno a una cadena de significado equivalente: el sistema político elitista no funciona, creando un discurso hegemónico alrededor del sistema político y lo común. Pero éste no era un discurso anti-sistema, si hubiera sido así no hubiera alcanzado tanto apoyo popular. Era un movimiento reformista. El 15M avanzó por esta senda hasta presentar una organización estructurada en esos parámetros que los participantes de los grupos de discusión aplaudían: más información, más transparencia, más conexión entre el poder y la sociedad civil y, sobre todo, más presencia determinante de la ciudadanía en los asuntos importantes que afectan a todos, más presencia de lo común que obliga a dialogar. Ellos ofrecieron un método deliberativo y una organización para llevarlo a cabo y eso fue lo que posiblemente ayudó a muchos ciudadanos a identificarse con este movimiento descentrado y líquido. Lo que resta por ver es hasta qué punto esta apuesta procedimental puede efectivamente impulsar los cambios políticos que la motivaron. De momento, el 15M fue presa de su propio procedimiento, ahora hay que ver si este giro político del imaginario ciudadano se traduce en cambios políticos sistémicos. El PSOE acaba de aceptar primarias para la elección de su líder. El PP de Madrid ha planteado listas abiertas parciales en la Comunidad. Esto puede que sean cuestiones simbólicas, pero tienen lugar en el momento en el que la ciudadanía está reclamando reformas sistémicas en la arena política.